

DATOS SOBRE EL DESARROLLO DE LA CONDUCTA EN NIÑOS DE LA CIUDAD DE MEXICO

GUADALUPE CARRASCO

Como parte del estudio longitudinal del desarrollo psicobiológico infantil que desarrolla el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la investigación sobre la evolución de la conducta ha estado a cargo de la doctora María Kitsu Osawara desde 1957 hasta principios de 1959, fecha a partir de la cual nosotros la hemos sustituido. Para esta labor se ha utilizado la Escala de Gesell,¹ por ser a nuestro juicio la más indicada para el propósito, ya que registra los cambios evolutivos del niño desde su nacimiento, en una forma objetiva; esta Escala no se limita al interrogatorio de la madre, sino que comprende la observación directa de las funciones del niño, como respuestas a una serie de reactivos que se le presentan.

Como es natural, dichas funciones o formas de conducta se van cambiando a medida que el niño avanza en edad, perdiéndose o transformándose algunas respuestas, para dar lugar a otras más elaboradas. En general, cada adquisición del niño corresponde a determinada edad. Al seguir estas funciones a través del tiempo, se puede apreciar el grado de evolución neuro-motriz.

Gesell da las respuestas que deben esperarse de mes a mes; nosotros utilizamos su Escala, no sólo con el objeto de hacer comparaciones, sino como guía encaminada a obtener datos útiles para conocer la norma del niño mexicano.

ETAPAS DEL DESARROLLO O CAMPOS DE LA CONDUCTA

Son cuatro los aspectos que comprenden la Escala de Gesell:^{2, 3} la conducta motora, la conducta adaptativa, la conducta del lenguaje y la conducta personal social.

¹ Gesell, A. y Amatruda, C., *Diagnóstico del desarrollo normal y anormal del niño*, Buenos Aires, 1952.

² *Ib.*, pp. 39-41.

³ Gesell, A., *El niño de 1 a 5 años*, Buenos Aires, 1958, p. 31.

La conducta motora refleja la capacidad motriz del niño, que estando íntimamente relacionada con el grado de madurez neuromuscular, parte desde las formas más sencillas, como los primeros movimientos, sean espontáneos o respuestas ante objetos tests que se le presentan, y actitudes ante situaciones posturales a que se le somete, llegando a actividades altamente especializadas después de pasar por una serie de aptitudes cada vez más evolucionadas.

La conducta adaptativa representa la adaptación sensorio-motora del niño, ante objetos y situaciones que se le presentan. Por ejemplo, en el niño de un mes se observa si pone atención a un aro que se le presenta en su área de visión; a medida que tiene más edad, se le hacen pruebas cada vez más complicadas, observando la capacidad del niño para adaptarse a nuevas experiencias y hacer uso de las pasadas.

La adaptabilidad se refleja en las formas de conducta motora, del lenguaje, personal social, las cuales dan respuestas relacionadas con las situaciones que se le presentan al niño.

La conducta del lenguaje se manifiesta por la comprensión y la comunicación; abarca desde el gesto, el balbuceo, la pronunciación de sílabas, palabras y nombres de objetos, hasta la ejecución de órdenes.

Ninguna forma de conducta aislada es significativa, las cuatro se relacionan. Si bien es cierto que algunos tests del esquema van encaminados hacia cierta forma de conducta en especial, la respuesta no sólo valora la que se estudia, sino que ofrece una apreciación de las demás. Por ejemplo, investigando la conducta del lenguaje, se puede encontrar también la adaptación del niño ante el objeto sobre el que se le interroga, así como la actitud de adaptación social ante la persona que le pregunta.

EL MATERIAL DE LAS PRUEBAS⁴

Aro de 10 cm. de diámetro que tiene sujeta una cinta; con este objeto se ve si atiende a cualquiera de las dos y si las manipula.

Sonaja para observar la atención del niño cuando la tiene en la mano o se le presenta a un lado, estando el niño en decúbito dorsal, y si se encuentra en decúbito ventral observándose si trata de alcanzarla. También se utiliza como estímulo para hacer girar al niño.

Campanita de metal plateado con empuñadura negra, que presenta para el examinador un test de gran utilidad, ya que el niño encuentra varios aspectos para explorar, como son la diferencia de color, la concavidad, el badajo y el sonido que produce al sacudirla. Se hace sonar la campanita ante uno y otro oído, observándose la respuesta auditiva que produce.

Conjunto de 10 cubos rojos, por medio de los cuales se investiga la atención, la prensión, la agrupación que realiza simulando trenes, puentes, etc.

Taza de boca amplia, en la que el niño puede introducir la mano o los cubos. La taza se presenta sola o a un lado del conjunto de cubos.

Esfera de 1 cm. de diámetro, mediante la cual se observa si la atiende y cómo hace la prensión.

⁴ Gesell, A. y Amatruda, C., *op. cit.*, pp. 53-59.

Esta esfera y una pequeña botella de cuello angosto sirven para una manifestación simultánea, anotándose si el niño puede atender a uno solo de estos objetos o a ambos a la vez, como introduciendo la esfera en el frasco, sacándola, etc., lo cual requiere mayor habilidad motriz.

Tablero de madera blanco con tres orificios de formas distintas correspondientes a tres bloques rojos, uno redondo, otro triangular y el tercero cuadrado. En este caso la tarea es adaptar las tres piezas al lugar adecuado, lo cual significa distinción de formas y adaptación general.

Pelota pequeña de fácil manejo y otra grande con la que se investiga, ante todo, la situación social, además de los actos de tomar, soltar o arrojar. Arrojar la pelota requiere un equilibrio estático y dinámico, pero en este caso también se explora el cumplimiento de órdenes, como colocar la pelota sobre la silla o la mesa, etcétera.

Caja de pruebas de madera que tiene tres orificios especiales para que el niño introduzca en ellos una varilla, un bloque cuadrado y uno oblongo.

Lámina blanca sobre la cual hay cinco figuras de color rojo brillante que son: un círculo, un semicírculo, una cruz, un cuadrado y un triángulo. Se le presentan al niño otras cinco figuras iguales, pero recortadas, para que las adapte a las anteriores.

Libro con imágenes, sirve para que el niño distinga, nombre figuras, relate escenas, etc.

Hoja de papel y un crayón, que se cambia por un lápiz en los niños de tres años en adelante, para investigar el trazo espontáneo o imitativo y la clase de dibujo que realiza.

Adicionalmente se emplea una mesa de examen, para observar las situaciones posturales y la actitud ante ciertos objetos como el aro, la sonaja, etc.

Una silla de bebé, una mesa chica y una pequeña silla.

Tiene importancia el ambiente en que se verifican las pruebas, por lo que la pieza sólo debe tener los muebles que son indispensables, sin cuadros o adornos que provoquen distracciones en el niño.

Este debe ser llevado al examen de preferencia por la madre, por ser la que está más en contacto con él; se ha observado que cuando lo lleva otra persona, muchas veces la actuación del niño es diferente, llegando aún a rechazar las pruebas, siendo esto más notable si la persona que lo lleva es el padre.

El momento en que se verifica el examen tiene también importancia, pues si un niño llora, tiene hambre, sueño o acaba de despertar, su comportamiento se modificará de acuerdo con estos distintos estados.

Las observaciones sobre las cuatro formas de conducta nos dan los siguientes datos:

CONDUCTA MOTORA

Una de las características importantes del primer mes, es la posición que guarda el niño en estado de vigilia y es la que corresponde al llamado reflejo tónico nuclear, que se manifiesta en la forma siguiente: niño en posición supina con un brazo ex-

tendido y el otro flexionado, con mano cerca de la cabeza, la cual está girada hacia el lado del brazo extendido (A).⁵ También en posición supina el niño puede tener las manos fuertemente apretadas (B).

A los dos meses se observa el control que tiene el niño de su cabeza cuando se le sienta, pudiendo mantenerla erecta aunque bamboleante (A). En posición prona es capaz de levantarla sobre la línea media (B).

A los tres meses, el niño tiene ya una mayor coordinación del tronco y de las piernas que le permite sostenerse; cuando se le mantiene de pie se observa si en esta posición extiende sus miembros inferiores, aunque sea brevemente (A). En esta edad debe sostener la sonaja activamente cuando se le coloca en la mano (B).

A los cuatro meses el niño debe poder cambiar de posición supina a la sedente; para esta prueba el examinador lo toma de las manos y tirando de ellas lo sienta; entonces se observa que su cabeza pende hacia atrás ligeramente, pero ya sentado la mantiene firme y dirigida hacia delante (A). Si al niño se le coloca en posición prona la cabeza, la dirige hacia un lado (B); en la misma posición el niño tiene tendencia a rodar hacia un lado (C).

Cuando el niño tiene cinco meses se le sienta y se observa si puede controlar la cabeza (A); también en esta época el niño relaciona la visión con la prensión, ya que al presentársele el cubo hace aproximación manual e inicia su prensión (B).

A los seis meses, teniendo ya mayores aptitudes motrices, el niño puede cambiar de la posición supina a prona; acostado el niño sobre el dorso pasa a la posición ventral (A). Sentado en la sillita de bebé, puede mantener su tronco erecto (B); además, cuando se le presenta el cubo hace prensión palmar (C).

Cuando el niño ya ha cumplido siete meses puede mantener el tronco erguido; se sienta al niño y se observa que inclinado hacia delante puede mantenerse brevemente (A); hay mayor precisión en la prensión del cubo, que verifica con prensión palmar radial (B); al presentársele la bolita sigue la mano del examinador, luego mira la bolita, se acerca a ella y la toca (C).

A los ocho meses se sienta al niño en la mesa de examen; sin apoyo puede permanecer hasta un minuto, aunque inseguro (A); colocado en posición prona, ante el estímulo de una sonaja puede girar hacia los lados (B). Sentado en la sillita de bebé, se le presenta la bolita; el niño se acerca tratando de cogerla, lo cual hace con prensión de tipo inferior, o sea, con el dedo índice y medio, haciendo con éstos el movimiento de la tijera (C).

A los nueve meses existe un control mayor de los músculos del tronco; el niño se mantiene erguido sin apoyo durante 10 minutos (A). Se coloca al niño en el corralito, cuidando que se sostenga de la barandilla; el niño debe sostener su peso (B). Cuando se le presenta el cubo hace prensión de él (C).

A los diez meses, sentado puede inclinarse hacia delante pasando a la posición de gateo (A); además, puede gatear (B); ante la bolita la coge con prensión de pinza inferior, o sea con la punta de los dedos índice, pulgar y medio (C).

A los once meses, estando sentado puede cambiar a la posición de pie y luego regresar a la sedente deteniéndose (A).

⁵ Las letras entre paréntesis corresponden a las casillas A, B y C de los Cuadros 1-4.

En doce meses observamos que el niño puede iniciar la marcha o caminar, pero solamente cogido de las manos (A); con la bolita es capaz de hacer presión en pinza fina, es decir, con la punta de los dedos pulgar e índice (B).

A los trece meses es capaz de caminar sostenido de una sola mano (A).

Cuando llega a los catorce meses el niño puede hacer solitos (A); además, puede sostener dos cubos en una mano (B).

Llegado a los quince meses puede dar unos pasos solo (A); colocado frente a la escalera la sube gateando (B), y es capaz de construir una torre de dos cubos (C).

A los dieciocho meses sube la escalera sostenido de una mano (A); se puede sentar solo en la sillita (B), y cuando se le da la pelota grande y se le invita a jugar puede darle un puntapié (C).

Al alcanzar la edad de 21 meses el niño puede bajar la escalera sostenido de una mano (A); en cambio, puede subir por sí solo si se coge del pasamano (B); hace torre de cinco o seis cubos.

Cuando ha cumplido veinticuatro meses, el niño está capacitado para subir y bajar las escaleras solo (A); las hojas del libro puede volverlas una a una (B).

A los treinta meses el niño puede caminar de puntas (A), intenta ponerse en un solo pie (B) y sostiene el lápiz con los dedos (C).

Al llegar a los treinta y seis meses, está capacitado para subir la escalera alternando los pies (A) y se para en un pie (B).

CONDUCTA ADAPTATIVA

Cuando el niño tiene un mes, se observa que los músculos que entran en actividad son los de la boca y de los ojos. En esta edad se investiga la amplitud del campo visual, y si ve los objetos en su línea de visión (A). Otra capacidad que se observa es cuando se le coloca el mango de la sonaja en la mano, pues ésta se cierra y así la mantiene (B).

A los dos meses, el niño amplía su área de visión (A); la presión de la sonaja es mejor, pues la retiene, aunque sea brevemente (B).

Cuando llega a los tres meses, puede seguir el aro hasta 180 grados (A).

El comportamiento del niño a los cuatro meses es el siguiente: cuando se le presenta la sonaja y el aro, está capacitado para cogerlos y sostenerlos en la mano mientras los mira (A); además, cuando el examinador le presenta el cubo o la taza, la mirada del niño va de la mano del examinador a los objetos (B).

A los cinco meses, cuando se le presenta la sonaja o la campana, aproxima a ella las dos manos (A); puede mantener el primer cubo en la mano ante la presencia del segundo (B).

A los seis meses es capaz de coger la sonaja cuando se le cae (A), y cuando se le presenta el conjunto de cubos, coge uno y se aproxima otro (B).

El comportamiento del niño a los siete meses es el siguiente: se le presenta la campana, la coge y la sacude contra la mesa (A); también puede pasar la campana de una a otra mano (B).

Cuando ya tiene ocho meses puede retener un cubo con una mano al presentársele el segundo (A); si se le presenta la taza, teniendo un cubo en la mano, sostiene el cubo y mira la taza (B).

Las observaciones a los nueve meses son: ante la taza y el cubo, lleva el cubo contra la taza (A), ante la botella y la bolita prefiere la botella (B).

A los diez meses reúne dos cubos (A), se acerca a la bolita con el dedo índice (B) y coge la campana por el mango (C).

A los once meses, cuando el investigador coloca un cubo dentro de la taza, el niño puede sacarlo (A), y si introduce la bolita en la botella, el niño coge la botella y señala la bolita a través del vidrio (B).

A los doce meses el investigador utiliza el tablero con el bloque redondo, introduce dicho bloque en el agujero correspondiente y el niño debe sacarlo fácilmente (A).

A los trece meses, ante la presencia del cubo y la taza, introduce aquél en la taza (A).

Ya cuando tiene 14 meses, si se le da papel y lápiz y se le hace un trazo, el niño puede imitarlo (A).

A los quince meses también se observan imitaciones de trazo (A) y puede adaptar rápidamente el bloque redondo en el tablero (B).

Tres meses más tarde, o sea a los dieciocho meses, puede construir una torre con tres o cuatro cubos (A), y cuando se le presenta el tablero con los bloques, los apila (B).

A los veintiún meses puede hacer torres con 5 ó 6 cubos, y en el tablero puede colocar correctamente dos o tres bloques (A).

A los dos años puede alinear dos o más cubos pretendiendo imitar un tren (A); imita trazos circulares (B).

A los treinta meses, con los cubos hace un tren y le pone chimenea (A); puede ubicar en la lámina una de las formas coloradas (B).

Cuando el niño ha cumplido tres años imita un puente con los cubos (A), puede copiar un círculo (B), y repite hasta tres números (C).

CONDUCTA DEL LENGUAJE

Cuando el niño tiene un mes ya puede producir sonidos guturales que son característicos de esta edad y que son precursores del balbuceo (A).

A los dos meses se observa que ante la presencia del examinador, y cuando éste le platica, el bebé responde con una sonrisa (A); por otra parte, emite vocales ("a", "e", "u") (B).

Un mes después el niño emite murmullos (A).

Si tiene cuatro meses ríe fuertemente (A).

A los cinco meses emite chillidos (A).

Teniendo ya seis meses se observa el parloteo espontáneo (A).

A los siete meses emite sonidos vocales polisílabos (A).

Teniendo ocho meses dice sílabas como "da", "ba", "ca" (A).

Un mes más tarde, imita sonidos (A).

- A los diez meses dice mamá y dá-dá (A).
- A los once meses, aparte de decir mamá y dá-dá, el niño adquiere una palabra más (A).
- A los doce meses dice dos palabras más, aparte de papá y mamá (A).
- A los trece puede adquirir otra palabra, aparte de las que ya dice en el mes anterior (A).
- A los catorce meses adquiere dos a cuatro palabras más (A).
- Cuando tiene quince meses dice cuatro o cinco palabras, incluyendo su nombre (A).
- A los dieciocho meses, dice diez palabras, incluyendo su nombre (A).
- A los veintiún meses, el niño tiene ya una veintena de palabras en su vocabulario (A).
- Tres meses después, o sea a los veinticuatro meses, el niño puede hacer frases hasta de tres palabras (A).
- A los treinta meses dice su nombre completo (A).
- Cuando tiene tres años ya puede usar plurales (A).

CONDUCTA PERSONAL SOCIAL

Cuando el niño tiene un mes se observa su respuesta ante la presencia del examinador, el cual, al inclinarse hacia él dentro de su área de visión, hace que la actividad del niño disminuya (A).

A los dos meses, ante la presencia del examinador el niño da una respuesta facial (A); su atención puede ser al ambiente o al examinador (B).

Cuando tiene tres meses, la presencia del examinador provoca una respuesta vocal (A).

A los cuatro meses, cuando el examinador se acerca al niño, lo coge de las manitas, le platica y lo sienta, respondiendo el niño vocalizando y sonriendo (A).

Teniendo cinco meses, se pone al niño ante un espejo, mira su imagen y sonríe (A).

Cuando llega a los seis meses, el niño puede distinguir personas extrañas (A).

A los siete meses, el niño frente al espejo toca la imagen y la acaricia (A).

Cuando tiene ocho meses, el niño busca juguetes fuera de su alcance (A).

A los nueve meses el niño puede sostener el biberón cuando se le da de comer (A).

Cuando tiene 10 meses da palmaditas y dice adiós con la mano (A).

A los once meses, el niño puede acercar o alejar un juguete a otra persona, pero no lo suelta (A).

Cuando tiene doce meses el niño acepta jugar junto a la mesa de examen (A).

Al mes siguiente se pone al niño frente al espejo y a su lado se le presenta la pelota; el niño ve la imagen de la pelota en el espejo, voltea hacia el objeto, lo coge y lo aproxima al espejo (A).

A los catorce meses el examinador le da la pelota chica invitándolo a jugar; le rueda la pelota, el niño la regresa con débil impulso (A).

Teniendo quince meses se inicia el control de esfínteres (A); para comunicarse, señala y parlotea (B).

Tres meses más tarde, el niño corre solo (A) y existe control de esfínteres durante el día (B).

A los veintiún meses, el niño pide que le den de comer y ser llevado al baño (A).

A los veinticuatro meses, el niño puede ponerse prendas de vestir simples (A) y le gusta jugar con otros niños (B).

Cuando llega a los treinta meses, el niño, para nombrarse, usa su pronombre (A).

Teniendo tres años, el niño puede comer solo (A) y conoce algunos versos (B).

Los datos anteriores representan el comportamiento que tiene el niño según la edad, dentro de la clasificación de los cuatro grupos que hace Gesell de su escala.

DESARROLLO DE LA CONDUCTA EN NIÑOS DE LA CIUDAD DE MEXICO

Para nuestro estudio hemos contado con niños de ambos sexos; la mayoría han sido llevados a exploración al mes de edad, y los demás a los dos o tres meses.

El estudio se realiza mensualmente hasta la edad de 15 meses, pasándose después a efectuarlo a los 18, 21, 24, 30, 36, 42, y posteriormente a los 4 y 5 años. Esto se debe a que los cambios evolutivos que tienen lugar en el niño durante los primeros 15 meses son más rápidos que en las edades subsiguientes.

En virtud de que en algunas de las edades tenemos un número limitado de niños, no se dan los datos en sentido longitudinal, aunque este sea el objeto final del estudio, sino en sentido transversal. Estas notas se presentan por lo tanto, con carácter preliminar.

La lista siguiente muestra el número de niñas y niños según la edad.

<i>Edad en meses</i>	<i>Niñas</i>	<i>Niños</i>
1	88	97
2	132	128
3	122	125
4	106	116
5	101	114
6	97	104
7	82	100
8	83	97
9	83	77
10	70	81
11	58	77
12	48	67
13	42	53
14	40	48

<i>Edad en meses</i>	<i>Niñas</i>	<i>Niños</i>
15	30	47
18	28	39
21	21	26
24	25	39
30	16	23
36	7	11

La variación de las cifras de la serie, depende de que algunos niños faltan el día del examen, por encontrarse enfermos o por otras causas, además de que algunos han sido dados de baja por sus frecuentes faltas de asistencia; sin embargo, sus expedientes se incluyeron en el presente análisis, en virtud de que los datos pueden servir para los resultados finales.

Cada forma de conducta tiene varios puntos de investigación. Siendo muy amplio el estudio de todas, aquí se han escogido algunos rasgos importantes de cada una, a modo de obtener una idea general.

Debe tomarse en cuenta que existe cierta variación personal en los cambios evolutivos que sufre el niño, de manera que dos niños de la misma edad pueden dar una respuesta positiva ante el estímulo, pero quizás en uno de ellos la respuesta sea más fina que en el otro, y es que cada adquisición no se presenta en un día determinado, sino en cierto número de ellos.

Con las respuestas positivas se han obtenido porcentajes, para poder apreciar así, cuánto se aproximan al esquema que sirve de base.

En los Cuadros 1-4 se presentan los porcentajes obtenidos en las cuatro formas de conducta.

CUADRO 1
 PORCENTAJES DE RESPUESTAS POSITIVAS DE ACUERDO CON LA ESCALA
 ELABORADA POR GESELL

CONDUCTA MOTORA

Edad en meses	Niñas n	Niños n	N I Ñ A S			N I Ñ O S		
			A%	B%	C%	A%	B%	C%
1	88	97	97.70	86.40		94.70	87.60	
2	132	128	88.70	71.25		89.70	64.80	
3	122	125	87.70	91.90		85.60	84.90	
4	106	116	95.40	91.70	62.30	85.40	80.03	61.90
5	101	114	24.70	77.20		10.50	79.00	
6	97	104	51.50	89.60	86.51	57.60	84.00	90.40
7	82	100	89.05	90.02	80.50	89.00	52.00	95.00
8	83	97	75.90	75.90	83.03	78.40	76.30	86.55
9	83	77	89.10	62.00	38.30	84.50	76.60	62.40
10	70	81	78.60	61.50	92.90	88.90	67.90	98.80
11	58	77	60.40			70.01		
12	48	67	77.00	87.50		82.10	82.10	
13	42	53	61.90			52.90		
14	40	48	67.50	67.50		58.40	77.20	
15	30	47	70.00	70.00	66.60	51.10	76.50	93.51
18	18	39	53.60	64.40	64.40	100.00	61.60	75.50
21	21	26	90.50	81.00	57.20	88.50	88.50	80.80
24	25	39	84.00	76.00		92.30	74.40	
30	16	36	68.90	81.40	81.40	78.30	78.30	87.00
36	7	11	100.00	85.60		78.30	81.80	

CUADRO 2

PORCENTAJES DE RESPUESTAS POSITIVAS DE ACUERDO CON LA ESCALA
ELABORADA POR GESELL

CONDUCTA ADAPTATIVA

<i>Edad en meses</i>	<i>Niñas n</i>	<i>Niños n</i>	NIÑAS			NIÑOS		
			<i>A%</i>	<i>B%</i>	<i>C%</i>	<i>A%</i>	<i>B%</i>	<i>C%</i>
1	88	97	97.70	79.48		87.60	87.50	
2	132	128	84.10	72.70		78.80	70.20	
3	122	125	77.00			70.40		
4	106	116	88.70	79.30		62.10	75.05	
5	101	114	71.30	70.30		72.90	71.05	
6	97	104	75.30	76.30		79.80	79.80	
7	82	100	75.30	74.40		79.80	72.00	
8	83	97	67.50	79.60		74.20	85.55	
9	83	77	63.90	83.02		62.40	84.50	
10	70	81	82.90	85.70	85.70	84.00	97.60	93.90
11	58	77	89.60	81.00		67.50	79.20	
12	48	67	81.20			91.10		
13	42	53	66.60			81.20		
14	40	48	65.00			62.50	74.40	
15	30	47	66.60	70.00		80.90	74.40	
18	18	39	64.40	60.60		66.70	73.40	
21	21	26	81.00			92.40		
24	25	39	75.01	44.00		91.30	12.81	
30	16	36	75.01	87.60		91.30	95.60	
36	7	11	85.60	85.60	42.80	81.80	54.50	54.50

CUADRO 3

PORCENTAJES DE RESPUESTAS POSITIVAS DE ACUERDO CON LA ESCALA
ELABORADA POR GESELL

CONDUCTA DEL LENGUAJE

<i>Edad en meses</i>	<i>Niñas n</i>	<i>Niños n</i>	N I Ñ A S			N I Ñ O S		
			<i>A%</i>	<i>B%</i>	<i>C%</i>	<i>A%</i>	<i>B%</i>	<i>C%</i>
1	88	97	74.98			65.00		
2	132	128	77.30	69.80		47.70	69.50	
3	122	125	88.70			87.20		
4	106	116	87.80			79.40		
5	101	114	92.05			87.70		
6	97	104	72.10			62.30		
7	82	100	85.40			94.00		
8	83	97	90.40			85.50		
9	83	77	60.30			62.40		
10	70	81	68.60			98.80		
11	58	77	84.50			83.10		
12	48	67	77.00			95.50		
13	42	53	78.60			88.60		
14	40	48	92.50			75.00		
15	30	47	86.60			65.90	86.60	
18	18	39	46.50	42.90		51.90	30.80	
21	21	26	38.30			57.70		
24	25	39	52.00			38.50		
30	16	36	43.80			78.30		
36	7	11	85.60			90.90		

CUADRO 4

PORCENTAJES DE RESPUESTAS POSITIVAS DE ACUERDO CON LA ESCALA
ELABORADA POR GESELL

CONDUCTA PERSONAL SOCIAL

<i>Edad en meses</i>	<i>Niñas n</i>	<i>Niños n</i>	N I Ñ A S			N I Ñ O S		
			<i>A%</i>	<i>B%</i>	<i>C%</i>	<i>A%</i>	<i>B%</i>	<i>C%</i>
1	88	97	90.70			76.40		
2	132	128	62.90	84.98		53.10	71.08	
3	122	125	72.20			52.80		
4	106	116	53.80			41.40		
5	101	114	70.30			67.50		
6	97	104	84.50			76.90		
7	82	100	75.60			92.00		
8	83	97	85.60			86.55		
9	83	77	72.30			81.90		
10	70	81	67.20			60.50		
11	58	77	65.50			76.60		
12	48	67	93.60			88.05		
13	42	53	73.70			83.00		
14	40	48	62.50			79.90		
15	30	47	43.40	86.60		36.90	80.90	
18	18	39	85.60	25.20		77.00	41.10	
21	21	26	95.30			96.30		
24	25	39	96.00	72.00		79.60	64.10	
30	16	36	87.60			91.30		
36	7	11	100.00	71.50		100.00	71.65	

De los Cuadros anteriores se desprenden algunas observaciones generales que se anotan a continuación.

En cuanto a la conducta motora, podemos observar que los porcentajes son altos hasta el cuarto mes, tanto para niños como para niñas, aunque en este último mes hubo un descenso en ambos sexos en la prueba que registra la tendencia a rodar hacia un lado.

En el quinto mes, observamos dos porcentajes bastante bajos para ambos sexos, en lo referente al control que el niño tiene de su cabeza al sentársele, siendo más bajo todavía en las niñas que en los niños.

En el sexto mes, descende el porcentaje en relación al cambio de posición que puede hacer el niño; los datos están cercanos al 50%.

Los porcentajes vuelven a ser bajos en el noveno mes, sobre todo en las niñas, cuando se investiga si hacen presión del cubo; de este mes, hasta los doce meses, los porcentajes son variables, pero superiores al 60%.

A los trece meses, especialmente en los niños, hay un descenso hasta cerca del 50% en relación con la prueba para investigar si pueden caminar sostenidos por una sola mano.

Otro porcentaje bajo lo encontramos a los quince meses en los niños cuando se observa si pueden dar pasos sin sostenerlos.

Tenemos otros porcentajes bajos a los dieciocho meses, con referencia a las niñas en lo que toca al ascenso de una escalera sostenidas de una mano.

Desde entonces hasta los tres años, los porcentajes son variables sin notarse un franco predominio entre uno u otro sexo.

Sin embargo, se cuenta con dos datos positivos de importancia en los cuales llegan al 100%; uno de ellos en niños de dieciocho meses relacionado con la prueba de subir la escalera sostenidos de una mano, y el otro en niñas de tres años que se refiere a la posibilidad de subir una escalera alternando los pies.

En la conducta adaptativa se observan porcentajes superiores al 70%, con algunas variantes, entre niños y niñas; en general, el niño puede tener una conducta superior a la de la niña en un mes y, sin embargo, ser baja al mes siguiente. En el noveno mes, ante la presencia de cubo y taza se obtienen porcentajes inferiores al 70% en ambos sexos. A los catorce meses, cuando se da papel y lápiz para la imitación de un trazo, se observan porcentajes que varían del 62 al 65% en ambos sexos, pero en general los porcentajes más bajos se encuentran a los veinticuatro meses, tanto en las niñas como en los niños, siendo aún más inferiores en estos últimos, en la prueba que se refiere a la imitación de trazos circulares. Por último, en las niñas de tres años se registra una cifra baja en la prueba referente a la repetición de números, y en los niños se observa una cifra ligeramente superior al 50%.

En cuanto a la conducta del lenguaje, se ha apreciado cierta ventaja en favor de las niñas hasta el noveno mes, a partir del cual, y hasta los quince meses, las cifras varían para uno y otro grupo, encontrándose los porcentajes más bajos a los dieciocho meses para ambos sexos, cuando se investiga si pueden pronunciar hasta diez palabras y si obedecen hasta dos órdenes sobre el juego de pelota.

En los niños de veinticuatro meses se nota un porcentaje bajo, relacionado con la capacidad que tiene el niño para hacer frases hasta de tres palabras; en las niñas este mismo porcentaje es ligeramente superior al 50%.

En las niñas de treinta meses el porcentaje es inferior al 50% en la prueba que se refiere a que diga su nombre completo, y un número mayor de niños de esta misma edad responde positivamente.

En la conducta personal social, encontramos porcentajes que, aún con ciertas variantes dentro del mismo grupo, son superiores en las niñas del primero al sexto mes; desde este mes hasta los catorce, los porcentajes varían de uno a otro grupo sin predominio de ninguno.

A los quince meses los datos que se requieren sobre el control de esfínteres nos llevan a porcentajes más bajos, sobre todo en los niños.

A los dieciocho meses encontramos también porcentajes bajos en ambos sexos, sobre todo en las niñas, con referencia al control de esfínteres durante el día; de los veintiún meses a los tres años, aunque con ligeras variantes, los porcentajes tienden a subir. Es notable que a los tres años se encuentren las dos cifras más altas de esta forma de conducta, en lo que toca al hecho de que tanto los niños como las niñas puedan comer solos.

El estudio de nuestras series de niños mexicanos se encuentra en pleno proceso, y continuará en el transcurso de varios años más. Las notas que aquí hemos presentado únicamente son el producto del ordenamiento preliminar de los datos que hasta ahora se han reunido. Posteriormente, más avanzado el estudio, será posible ofrecer resultados concretos mejor apoyados, desde el punto de vista estadístico.

